Parece que la Patria del marino se hubiera ensanchado hasta los limites extremos del Continente Americano".
Aristóbulo del Valle
(26 octubre, 1879)

Semblanza del Almirante Miguel Grau

Fernando Casaretto Alvarado
Contralmirante A.P. (r)

(Tele video conferencia organizada por el Director de Instrucción de la Marina de Guerra del Perú, Calm. Bruno Schenone Verdecchia, y el Director de Instrucción de la Armada de la República Argentina, Calm. Álvaro Vásquez. Mayo, '98. La contraparte argentina desarrolló el tema: "Semblanza del Almirante Guillermo Brown").



MIGUEL GRAU
(1878)
Fotografía tomada por Eugene Courret.

La Marina de Guerra del Perú transcurre su desarrollo en un antiguo culto que da, que ha dado siempre, a los hombres que a través del tiempo y en la circunstancia que les tocó vivir han contribuido con su vida y sus hechos a que el Perú se formalizara como la gran nación que es, a que el Perú y su rica raigambre histórica incruste en América su vital organismo.

Nombre fundamental en la historia naval peruana y americana es el Almirante Miguel Grau. *(Fotografía N°1: Miguel Grau, tomada por Eugene Courret, 1878).* Su gloria ha sido perennizada en bronce *(Fotografía N°2: Monumento a Grau, Victorio Macho, Lima)* y en granito *(Fotografía N°3: Monumento a Grau, Fabio Lanzarini, Callao).*

El general Dn. José de San Martín proclamará la independencia del Perú en el año 1821, pero antes, desde el mismo setiembre de 1820 en que se realiza el desembarco en Paracas, importantes prohombres argentinos de la libertad americana, como Juan Gregorio Las Heras, Guillermo Miller, Juan Antonio Álvarez de Arenales, Rufino Guido, Manuel Rojas, Juan Lavalle, y tantos otros, protagonizarán en el Perú hechos trascendentes que la historia guarda con reconocimiento, con afecto, y que el pueblo recuerda cuando ve monumentos de estos hombres en las plazas y sus propios nombres en calles y avenidas.

En 1824, Junín y Ayacucho conocerán de actuaciones cimeras que unen, que siguen uniendo, a peruanos y argentinos, a americanos en acciones bélicas por la libertad continental: Necochea comandará la caballería patriota en Junín, el mismo que encumbra a Manuel Isidoro Suárez y al Húsares del Perú con José Andrés Rázuri.

Jorge Luis Borges tiene para Junín, batalla columnar de la independencia americana, una composición poética que él mismo considera inscrita dentro de lo mejor de su obra, se intitula "Junín" y aquí alude justamente a Manuel Isidoro Suárez, quien es uno de sus bisabuelos: *"...Vuelvo a Junín, donde no estuve nunca, a tu Junín, abuelo Borges (...) Te imagino severo un poco triste, quién me dirá cómo eras y quién fuiste".* Otro poema intitulado: "Página para recordar al coronel Suárez, vencedor de Junín", reitera en la memoria de este joven oficial que a los veinticuatro años tuvo tan destacada actuación aquel 6 de agosto de 1824.

Guillermo Miller es protagonista en Junín y Ayacucho, batalla ésta que termina, en la cumbre misma del Condorcunca, con la victoria patriota el 9 de diciembre de 1824.

En esta gesta americana ha intervenido un oficial colombiano, se llama Juan Manuel Grau y Berrío.

Trece años desde la proclamación de la independencia nacional y diez desde las batallas capitales de la emancipación habían transcurrido cuando en el año 1834 nace en Piura Miguel Grau Seminario. Geográficamente, se ubica este departamento en el norte peruano y de esa tierra -generosa en hombres, hechos y fertilidades- se ha dicho que es: "una gran cabeza hecha de roca bravía y arena cálida, que mete la cara en el mar y reclina la nuca en los Andes fuertes y duros".

Allí pues, donde Punta Balcones señala el territorio más occidental de America del Sur, penetrando en el Océano Pacífico, nació Grau. La joven nación peruana iniciaba la etapa republicana de su historia, acoplándose a los nuevos tiempos con la dificultad de los primeros pasos.



MONUMENTO A GRAU
(Lima)

... Su gloria ha sido perennizada en bronce.

Escultor,
Victorio Macho.

Juan Manuel Grau, soldado colombiano veterano de Junín y Ayacucho, y doña Luisa Seminario del Castillo, dama piurana, son los padres de Miguel, quien es el tercero de cuatro hermanos.

Estrecheces económicas coadyuvan a lo que posiblemente fue un impacto emocional en el niño Grau deslumbrado, a los ocho años de edad, cuando conoce el mar de Paita -que es puerto acogido por una de las bahías más hermosas de la costa peruana- al asumir el padre un cargo administrativo en el puerto.

Se embarca a los nueve años de edad en el bergantín *Tescua* al cuidado de don Manuel Herrera quien es su preceptor en el mar. Un segundo buque, la goleta *Florita* sería fundamental escalón en la vida del grumete Grau, esta nave es también comandada por Herrera, como la *Josefina*. Una serie de otros buques se constituirán en el hogar marino de Grau quien verá transcurrir, así, parte de su niñez y toda su adolescencia hasta volver definitivamente al Callao en agosto de 1853. Ha cumplido diecinueve años el robusto joven que ingresa a la Marina de Guerra al tiempo que se relaciona con el profesor español que es también poeta: Fernando Velarde. Éste, a la muerte de Grau, en 1879, hizo una inspirada composición literaria que en uno de sus versos define de alguna manera al discípulo:

"Nunca fuiste risueño ni elocuente,
Y tu faz pocas veces sonreía,
Pero inspirabas entusiasmo ardiente,
Cariñosa y profunda simpatía".

El guardiamarina Grau es -en base a su calificada experiencia- un navegante extraordinario, pero junto con ello es también un profundo conocedor del alma humana. Había navegado todos los mares y alternado con hombres de todas las latitudes. Encontró que su tierna edad lo hacía, a bordo de naves extrañas, objeto de curiosidad primero y admiración después. Trajinó cubiertas en donde los hombres sin hablarse se entendían en la maniobra, en la estiba de la carga, en la rueda de cabillas gobernando la nave, aun en el castigo corporal tan común por entonces ante actos de indisciplina.

Mucho de la formación espiritual y física de Miguel Grau es mérito de preceptores anónimos, hombres rudos que deben haberse conmovido ante la presencia de un grumete que estaba fuera de sitio -por lo menos por su edad-, pues eran años que debían ser compartidos con hermanos, con amigos, con padres.

Doce naves mercantes habían sido la escuela práctica de Grau. No fue ajeno a capítulos ingratos en ese devenir. Hong Kong, Macao, eran puertos donde se traficaba con esclavos chinos destinados a las ricas plantaciones azucareras del Perú. Muchos de estos hombres, engañados por sus contratistas, viajarían en condiciones infrahumanas y morirían en el camino. Todo ello lo ve, lo observa, lo sufre y aprende Grau. Este tráfico se dio desde el año 1849 y continuaría hasta 1857. Su sensibilidad humana extraordinaria debe haber hallado respuesta en tan múltiples experiencias; por ello, no asombra después -a quien se asome a estos años aurorales en la vida de Miguel Grau- que en situación de guerra ordene a sus hombres rescatar del mar a los náufragos de la corbeta chilena enemiga *Esmeralda* el 21 de mayo de 1879, pues, a su entender y a su sentir, "son náufragos; vencidos ya, no son enemigos".

Para muchos historiadores esta acción de Grau es el pedestal de su gloria, para otros su revelación al mundo. Al propio comandante del monitor *Huáscar*, el solo intento de interpretación del hecho lo extrañaría. Más adelante, en el transcurso de nuevas acciones de armas, él actuará de la misma manera cuando meses más adelante interviene en la captura del transporte *Rímac*, el 23 de julio, o cuando ordena unos días antes al comandante del *Matías Cousiño* que desembarque a su gente pues va a echar a pique el buque.

En 1853, como ya se ha comentado, es el año de la vuelta definitiva de Miguel Grau al Perú. La Marina, por la voluntad indesmayable del presidente Ramón Castilla, había desarrollado con eficiencia y continuidad. Bergantines, goletas, fragatas y navíos componían una logística respetable tan sólo superada por el prestigio de los oficiales que conducían los buques.

En 1854, el comandante de la fragata *Mercedes*, Juan Noel, lega a la Marina un acto de honrosa tradición. Decide no abandonar su buque cuando el 2 de mayo de ese año se va a pique en el puerto de Casma. Esto es conocido por aquel joven piurano que, próximo a cumplir veinte años, debe haberse conmovido con el hecho.

Antes, el 27 de julio de 1848, ha arribado al Callao el *Rímac*, primer buque de vapor, de ruedas, armado con seis cañones. Es una primicia en América del Sur y motivo de orgullo para los marinos.

Grau es también testigo de una hazaña naval peruana de carácter universal: entre el 25 de octubre de 1856 y 28



MONUMENTO A GRAU
(Callao)
Escultura en granito por Fabio Lanzarini.



de mayo de 1858 la fragata *Amazonas* se constituyó en el primer buque escuela americano que dio la vuelta al mundo.

Sucesivos cargos y mandos ostenta Grau hasta que el 14 de abril de 1864 naves españolas conducen la ocupación de las islas guaneras Chincha, ocasionando la natural reacción peruana y sudamericana, así como desacuerdos al interior del ámbito gubernamental español. El presidente Pezet nombra en comisión a jefes y oficiales en demanda de reforzar la escuadra. Miguel Grau recibe en Saint Nazaire, Francia, el 15 de diciembre de 1864, la corbeta *Unión* la que conducirá finalmente a la patria.

La guerra con España tiene en Grau importante protagonista como comandante de la corbeta "Unión", esto cuando el 7 de febrero de 1866 se libra en Chiloé, el combate de Abtao. El 2 de mayo consolidará en el Callao -definitivamente- la independencia americana, combate en el que destaca un paisano de Grau: Lizardo Montero Flores, y en los fuertes y baterías del puerto, 161 oficiales de Marina.

La personalidad de Grau es manifiesta, sus conciudadanos lo respetan como a otros marinos entre los cuales están: Aurelio García y García, Lizardo Montero, Manuel Ferreyros. Con Miguel Grau, estos oficiales son bautizados por el pueblo: "Los cuatro ases de la Marina". Lo son profesionalmente pero se han adentrado en el espíritu ciudadano por que son respetables y saben hacer respetar a la nación por la legalidad y por la fuerza de las armas que, con eficiencia enorgullecedora, saben emplear y poner al servicio de la nación *(Fotografía N°4 de Miguel Grau, Lizardo Montero, Aurelio García y García y Manuel Ferreyros).*

Jorge Basadre, historiador de la República, ha expresado a menudo que el Perú es un país "a veces cegado por la embriaguez de momentos alegres y confiados, aunque en más de una ocasión resultó sumido en un agonizar cruento, para tener, luego, extraordinaria aptitud para reaccionar". Viene a colación la cita para recordar que después del conflicto con España y retirados los hombres y las naves hispanas de la isla de San Lorenzo, donde yacen sus muertos, el presidente Mariano Ignacio Prado decide que los marinos peruanos acudan en expedición a las Filipinas para desalojar a los españoles de esas tierras. La euforia de Prado lo lleva -inconsultamente- a disponer que un jefe extranjero contratado tome el mando de la Escuadra para tal expedición.

Los marinos, y Grau entre ellos, rechazan tan absurda disposición lo que le vale juicio y prisión en la isla de San Lorenzo. El abogado Luciano Benjamín Cisneros asumirá la defensa de los navales acusados, según Prado, por los delitos de: deserción, insubordinación y traición a la patria. El 11 de febrero de 1867 son absueltos los encausados. Miguel Grau solicita licencia para ingresar en una compañía inglesa de navegación al mando del vapor "Puno". Meses después contraería matrimonio en la Iglesia del Sagrario de Lima, el 12 de abril de 1867. Es el mismo año de la muerte del mariscal Ramón Castilla en la Pampa de Tamarugal, camino a Tiliviche. Una frase de este prohombre de la nación peruana, que tanto hizo por la Marina de Guerra, fue: "Si Chile compra un buque, el Perú debe comprar dos". *(Fotografía N° 5: Miguel Grau de pie al lado de un mueble, posada la mano izquierda en un jarrón. Eugene Courret).*



MIGUEL GRAU
(De pie, al lado de un mueble, posada la mano izquierda en un jarrón).
Fotografía por Eugene Courret.

En un escueto perfil de la personalidad de Grau, destaca con relevancia un vector de civismo que a menudo confunde al investigador, pues acude al estudio en la convicción que Grau es fundamentalmente un héroe del mar. Grau, quien fue antes que nada un hombre pendiente de las necesidades y carencias de otros hombres, se exalta ante la injusticia y enfrenta a menudo a quien trata de conculcar los derechos del ciudadano. Por eso en 1872 lidera la resistencia contra Tomás Gutiérrez, ministro de Balta, y hermano de otros tres coroneles con quienes se había levantado en revolución para impedir el acceso a la presidencia de la República de Manuel Pardo, primer mandatario civil en la historia del Perú. Las frases que figuran en el manifiesto de la Armada Nacional, con el que Grau y muchos marinos se oponen al golpe, reflejan mucho más que un estado de ánimo. Como comandante del monitor *Huáscar* cumple una comisión al sur. La reacción de la ciudadana llevaría no sólo a la debelación del intento revolucionado sino también a la muerte de tres de los cuatro oficiales comprometidos. Antes ha muerto también fusilado en el cuartel San Francisco el presidente José Balta.

Representante por la provincia de Paita entre 1876 a 1879, Miguel Grau vuelve a demostrar su calidad personal y sentido del deber. En el libro copiador de exposiciones de la Cámara de Diputados se pueden leer tópicos que son sólidos argumentos a esta afirmación. Defiende a Paita con ardor cuando el gobierno propone la supresión de la provincia y su anexión a Piura. Defiende a la Marina de Guerra, el Arsenal, las partidas relacionadas con los servicios que deben recibir los buques, los recursos humanos, cuando se pretende recortar las dotaciones y llega a ser cáustico cuando expresa en la sesión del 28 de diciembre de 1878: "yo aplaudo el celo de la comisión al hacer las supresiones que con frecuencia hace, aun en ramos que desgraciadamente no conoce bien, alabo su espíritu económico; pero debo observarle (...)" *(fotografía N° 6: del parlamentario Grau, de civil, con chistera en la mano derecha).*

La Resolución Legislativa N° 2368 que firman en Lima -el 14 de octubre de 1983- el Presidente Fernando Belaúnde Terry y el ministro de Marina Jorge Du Bois Gervasi establece una curul permanente en honor al parlamentario Miguel Grau en el Congreso de la República y la lista de asistencia iniciada con su nombre y la respuesta: ¡Presente!.

La guerra con Chile acaecida en 1879 tiene en la actuación de nuestros marinos, especialmente en Miguel Grau, una medalla de honor prendida en el pecho de la patria que alcanza por igual a los peruanos de entonces y los peruanos de todas las épocas. Así fue y así seguirá siendo.

La actuación profesional de los marinos peruanos al mando de la Escuadra fue evidentemente superior a la del enemigo. Lamentablemente los buques eran armas para una guerra que ya había pasado y que fue librada con éxito en 1866, las naves veteranas de Abtao habían enmohecido, tecnológicamente y materialmente hablando; pero los capitanes demostrarían que el viejo aforismo gualdrapeaba con el mismo sentir. Así los hombres de acero en buques de madera eternizarían una casta que tiene continuidad en los hombres de la Marina que hoy constituyen dotaciones de gran eficiencia en naves de alta tecnología.

Como el origen de la guerra fueron el guano y el salitre, los buques chilenos se apostaron durante largas semanas frente al puerto salitrero de Iquique y



PARLAMENTARIO MIGUEL GRAU
De civil, con chistera en la mano derecha.

allí permanecieron inactivos, hasta aprestar su viaje al Callao en la segunda semana de mayo con intención de sorprender a la escuadra peruana.

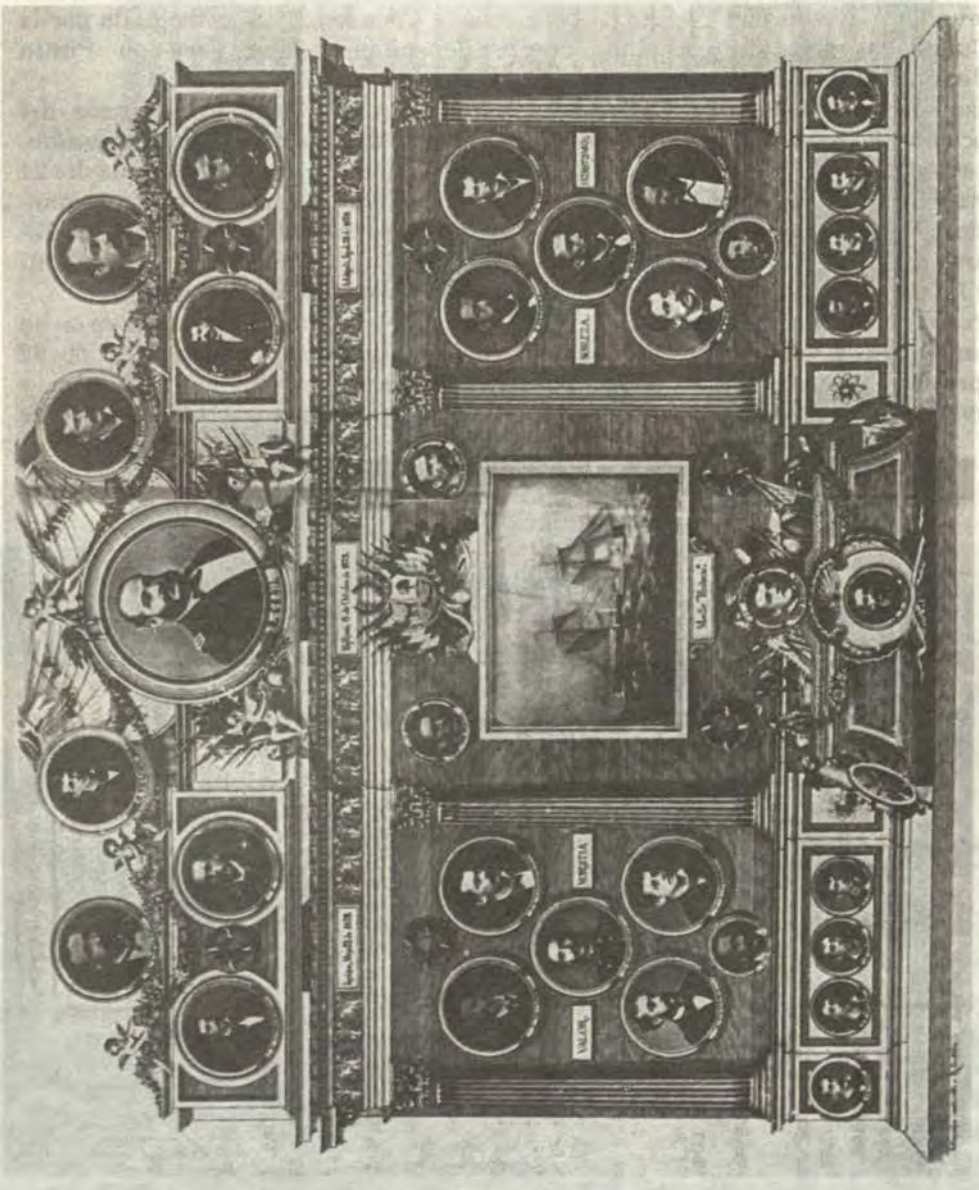
Cuando las naves chilenas al mando de Juan Williams Revolledo están en las islas Hormigas -frente al Callao- reconociendo la zona, los buques peruanos se encuentran en Arica, centro de operaciones dispuesto por el presidente Prado. En Iquique sorprenden a tres buques chilenos: *Esmeralda*, *Covadonga* y *Lamar*. El *Huáscar* se adelanta a la fragata peruana *Independencia* que comanda Guillermo More y acierta con un proyectil de cañón a la *Covadonga* atravesando su casco de parte a parte. Huyen del escenario de Iquique el *Lamar* y la *Covadonga*, permaneciendo en la rada la *Esmeralda*. Huyendo entonces la *Covadonga*, es perseguida por la *Independencia* que vara en Punta Gruesa.

En Iquique tres espolonazos del *Huáscar* dan cuenta de la *Esmeralda*, que se sumerge a las 12.10 horas del 21 de mayo de 1879, muriendo su comandante Arturo Prat y 140 hombres. *(Fotografía N° 7: Combate de Iquique, autor David Samillán Senmache).*

El comandante Grau -como ya se ha mencionado- dispuso el rescate de 62 sobrevivientes a quienes dio ropa y abrigo en el *Huáscar*. Con la acción de

COMBATE NAVAL DE IQUIQUE
(Óleo del pintor David Samillán Senmache).





LA GLORIOSA DOTACIÓN DEL *HUÁSCAR*

Iquique se empina en la historia universal este oficial peruano que en el fragor de la guerra es capaz de ordenar: *"Salven a los náufragos, que ya no son enemigos".*

Se dice que los héroes del mar trascienden con mayor fuerza que otros héroes en la memoria de los pueblos.

Que la condición del escenario donde se desenvuelven sus hechos, la vastedad del océano y el techo infinito del cielo con su miríada de estrellas y planetas engrandecen sus acciones.

Que la desaparición física de marinos muertos en acción es parte de esta trascendencia.

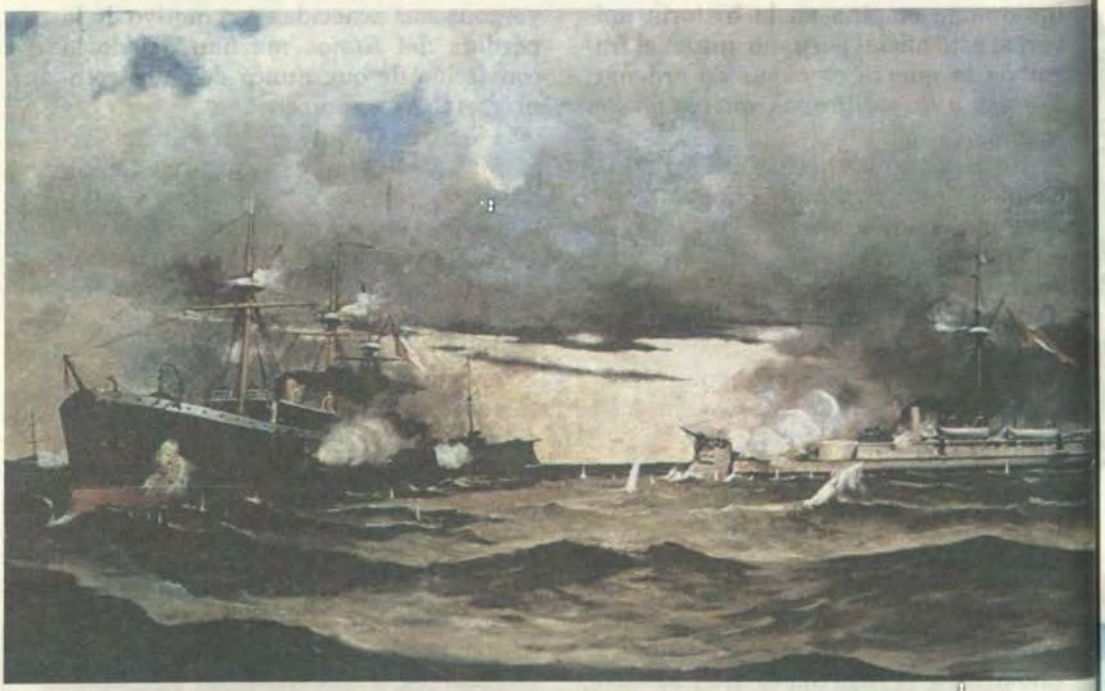
Grau impuso un estilo de guerra que le ganó -con sus triunfos en la campaña marítima- notoriedad. Lo evidencian no sólo los náufragos de Iquique, también los bombardeos que dispuso sólo sobre objetivos militares sin dañar la población. El caso del *Matías Cousiño*, sorprendido por Grau en Iquique en la madrugada del 10 de junio -buque que bien pudo Grau espolonear-, su comportamiento con los oficiales y tripulación del transporte *Rímac*, que fue capturado por el *Huáscar* y la *Unión* el 23 de julio de 1879, acción de la guerra naval que llegó a poner en peligro la propia estabilidad del gobierno chileno ("Ayer conversaba con el presidente sobre lo que pasa y le decía que ya no se trataba solamente de cambio de ministerio, sino también de que él abdicase". Saavedra a Rafael Sotomayor. Santiago, 28 julio 1879). Posteriormente, el 11 de agosto, el presidente chileno Aníbal Pinto expresaba "(...) la noticia de la captura del "Rímac" dio lugar aquí a escenas parecidas a las de noviembre cuando vino Bilbao. La misma chusma movida por los mismos agentes. Imposible imaginar una estupidez igual. La interpelación del Senado y las escenas vergonzosas acaecidas con motivo de la pérdida del *Rímac* me han dejado la convicción de que nunca debimos comprometernos en guerra".

Mientras Grau y el *Huáscar* amenazaron a Chile, la guerra estuvo detenida; otros heroicos comandantes y notables naves peruanas podrían sintetizarse en este concepto, es decir aglutinarse alrededor del comandante y el monitor como una pléyade gloriosa. *(Fotografía N° 8: Dotación del "Huáscar").*

Cuando el 8 de octubre de 1879 el combate de Angamos pone fin a las hazañas del monitor, con la muerte de su comandante, oficiales y personal subalterno, entonces recién se iniciará la campaña terrestre. Veinte días después de Angamos, es decir el 28 de octubre, zarpa de Antofagasta la fuerza de ocupación chilena y el 2 de noviembre tiene lugar el desembarco en Pisagua. *(Fotografía N° 9: Combate de Angamos, autor Teófilo Castillo).*

La primera noticia pública del combate de Angamos fue dada por el diario "El Comercio", 2da. Edición de la Tarde -número 14897- del jueves 9 de octubre. Un fragmento de la información dice: "Un telegrama oficial recibido de Arica al medio día de hoy anuncia la probabilidad de que haya sucumbido el *Huáscar* en un combate con los blindados chilenos. El despacho a que nos referimos comunica que el 8 combatió con el *Blanco Encalada* y el *Lord Cochrane* en Mejillones. (...)".

Martín García Merou (1862-1905), ilustre abogado escritor y diplomático argentino, quien fue también ministro de Estado, escribió, siendo aun muy joven, después del combate de Angamos, dos composiciones literarias, la primera intitulada "Miguel Grau", en cuyos versos expresa: *(fotografía N°10: Martín García Merou).*



CAMBATE NAVAL DE ANGAMOS
(Óleo del pintor Teófilo Castillo)



MARTÍN GARCÍA MEROU
Abogado, escritor y diplomático argentino.



ARISTÓBULO DEL VALLE
Maestro universitario y legislador argentino.

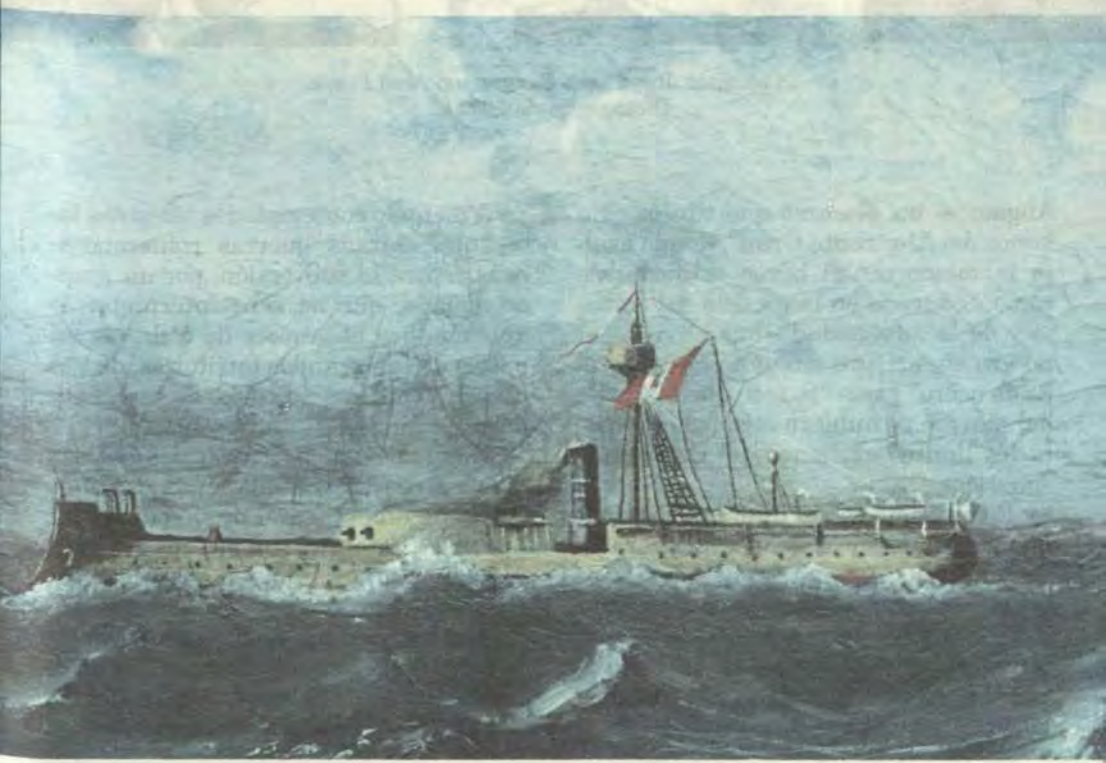
"El angel del martirio
rozó tu sien y acarició tu frente;
porque la gloria humana
enciende el blanco lirio
en la llama fugaz de la aureola,
y abre su templo al corazón ferviente,
pero después sobre el altar lo inmola".

Y la segunda que él tituló "Huáscar", y que es en los versos que siguen un clásico en nuestra Marina de Guerra: *(fotografía N° 11: El "Huáscar" en son de combate, de Guillermo Spiers).*

"Allá va... Solitario entre las brumas
Se confunde en la sombra su silueta
Con el oscuro cielo,
Las pálidas espumas
Y los reflejos de la mar inquieta!...
Su generoso anhelo
Lo empuja a la victoria.
En medio del embate de la suerte,
Murmura el viento que lo mece: muerte!
Y el mar rugiendo le responde: gloria!..."

Aristóbulo del Valle *(fotografía N° 12, de Aristóbulo del Valle),* notable maestro universitario, senador y diputado de la República Argentina, y uno de sus oradores históricos, pronunció en el Teatro Colón, de Buenos Aires, el 26 de octubre de 1879 -es decir a 18 días de

"EL *HUÁSCAR* EN SON DE COMBATE"
(Óleo de Guillermo Spiers).





El escritor Jorge Luis Borges con Abel Posse
(Fotografía de 1975).

Angamos- un discurso que tituló: "En honor del Almirante Grau", donde exalta la memoria del héroe calificándolo como: "educado en la escuela del trabajo y de la adversidad", que el Huáscar no era sino "Grau envuelto en su coraza de acero" y que "Parece que la Patria del marino se hubiera ensanchado hasta los límites extremos del Continente Americano".

Esto último es sin duda mucho de lo que aquel marino desearía hoy para toda América. Una patria de todos. Una patria en la que países como Argentina y el Perú -entre otros- han sabido construir, superando pruebas tremendas con valor, con dignidad, con recursos económicos que son siempre escasos.

A menudo contempladas nuestras lacerantes, largas guerras contemporáneas contra la subversión, por un mundo alejado, que no sabe interpretar lo que significa el acaecer de cada día en países de tan grandes territorios, de tan plurales culturas y etnias, de tan grandes esperanzas.

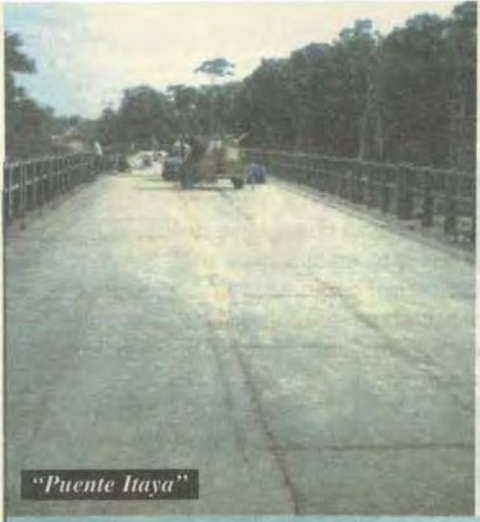
En los vastos escenarios donde transcurre nuestra vida, el mar, que es sujeto de fundamental protagonismo en nuestra existencia, fue alguna vez definido por Borges, a quien en la fotografía apreciamos con otro literato argentino de alcurnia, don Abel Posse -hoy embajador de la República Argentina en el Perú-, con estas palabras: *(fotografía N° 13: Jorge Luis Borges con Abel Posse).*

"Antes que el sueño o el terror tejiera mitologías y cosmogonías, antes que el tiempo se acuñara en días, el mar, el siempre mar, ya estaba y era".

"Ya estaba y era" anticipado a la presencia misma del hombre, pero puesto allí temprano por Dios para unir a todos los hombres.

Frente a los retos rutinarios que nos ofrece la vida, un hálito vivificante acude en las horas de prueba y nos enriquece espiritualmente. Es la memoria de nuestros hombres mayores y con ellos la presencia constante do los jóvenes héroes que en guerras más recientes entregaron, como aquéllos, todo, para que nuestras naciones que son tan grandes y tan ricas, desarrollen en un clima de paz.

En el profundo respeto a esos héroes, a nosotros nos corresponde hacer lo que siempre hemos hecho: Servir a la Patria.



"Puente Itaya"

SIMA_PERU SA

GERENCIA DE COMERCIALIZACION

Avda. Contralmirante Mora 1102
Base Naval, Callao, Perú.
Teléfono: (51-1) 465-7357 / 429-1081
Fax: (51-1) 465-0664

"Sima Construye el Perú Crece"



E/P Don Luis

48 AÑOS SIMA-PERÚ S.



Compuerta



Sécador Rotatubo